

sólo podrá hacerse en Establecimientos de Beneficencia, de Corrección y en casas particulares.

La Observación médico-pedagógica está ordenada en el Código de la Infancia.

*Puerto Rico.—*

Su legislación es similar a la de los Estados Unidos de América, en relación con la Observación y la Detención provisional.

*Costa Rica.—*

Por decreto de 11 de febrero de 1933, aclara el Ejecutivo Nacional lo preceptuado en el artículo 20 del Código de la Infancia, en cuanto a la Detención provisional. Especifica que el depósito provisional

*San Salvador.—*

El día 15 de septiembre de 1938 se inauguró en esta República el Gabinete Psicopedagógico en la capital.

El fin que persigue no es sólo la observación de los menores antisociales, sino el estudio de todos los menores que concurran a las Escuelas Públicas.

La labor a emprender es inmensa, pero los resultados han de ser maravillosos.



*Niños delincuentes, en Cuba.*

EL "GLOBO", MEZCLA INFORME DE SOBRAS ESEL DIARIO ALIMENTO DE NIÑOS POBRES HABANEROS.

Hoy, mayo 23/948.

Cinco Centavos por un Paquete de esas Sobras

Organización y reparto. De vez en cuando un huesito de pollo

Por Luis R. CABRERA (De la Redacción de HOY)

LAS manecillas del reloj, casi en ángulo recto, anuncian que faltan pocos minutos para las nueve de la noche. En la calle Consulado, la gente va y viene en deambular constante. No son todavía los noctívagos que hacen de los cafés de las inmediaciones, lugar de cita todas las noches, ni los músicos y artistas que acostumbran tomar, allá por Neptuno, el café mañanero antes de retirarse a dormir. No, el público de esta hora de la noche es el que va a uno de los muchos cines que hay en el barrio, centro mismo de la ciudad, o que come en los restaurantes ubicados en profusión en todas estas calles que forman un cinturón en torno al Prado y al Parque Central.

De una electrola mecánica alguien extrae, a cambio de una moneda de a níquel, la música de un disco popular, suenan los claxons de los omnibus y las campanillas de los tranvías y, ante la puerta de un establecimiento, la voz de un billettero entona este pregón: ¡El 45: Presidente... Que número más bonito... 1... 2... 3... 4... 5... La escalera entera!

Y añadiendo a lo comercial, lo político, completa de esta forma su pregón:

—¡La escalera para el presidente! ¡La escalera para que se vaya!...

Hay como cuatro fondas en la misma cuadra. A la puerta de una de ellas veo un grupo de tres chiquillos que discuten acaloradamente.

—¡Noj, yo no voy! A mí no me quieren vender...

—Pues tienes que ir tú. Yo fui ayer.

—¡Pues no voy!

—No comerás entonces.

El otro iba a responder a la amenaza cuando un dependiente se llegó hasta la puerta y les es-

pantó con el paño con el mismo gesto con que hubiera ahuyentado a las moscas de una de las mesas de la fonda. Pero en este caso, al gesto se añadía el tono autoritario de la voz:

—¡Vamos, largo de aquí. Están interrumpiendo el paso!

Y los tres chiquillos se marcharon callados, arrastrando los pies desnudos sobre la acera: Yo hice una seña a Aristides que me acompañaba y seguimos tras ellos. Al hacerlo, cambiamos una mirada de comprensión. Cazadores de noticias, creíamos haber descubierto un reportaje. Y tras él fuimos.

BUSCADORES DE "GLOBO"

En la esquina, volvieron a detenerse los muchachos. Les abordé preguntando:

—¿Qué les pasa? Tal vez pueda ayudarlos.

Me miraron con cierta desconfianza. Después, decidiéndose, el mayor me dijo:

—Estamos buscando un "globo".

—¡Un "globo"! Ahora, éramos Aristides y yo los que mirábamos con esa cara que pone uno cuando estima que le están tomando el pelo.

—Sí, un "globo", compadre... ¿No sabe usted qué es eso?

—Lo sabré, si me lo explicas.

—Pues mire, mi socio, un "globo" es un medio de sobras de comida que compramos en la fonda para repartirnoslo luego entre los tres.

—¿Sobras? ¿De las latas donde se vacían los platos?

—Sí, eso mismo. Nos echan de todo: arroz, frijoles, carne, pescado, lo que cae...

Y otro, el más pequeño, mostró la blancura perfecta de su dentadura, al agregar:

—Y a veces cae hasta su huesito de pollo.

—Sí, el hueso nada más, porque la gente lo ha dejado "pelao".

—¿Y qué pasó allá en el restaurante aquél?

—Nada, que no quisieron despa-charnos. Ahora vamos a ver en éste. Y apuntaba a una fonda, cuya puerta ostentaba una rejilla de madera que hacía invisibles a los parroquianos.

—Bueno, va a ver. Yo corvido. Y uniendo la acción a la palabra extendí a mi entrevistado una moneda de diez centavos.

El pilluelo empujó la puerta con aire autoritario y se perdió fonda adentro seguido de sus dos acompañantes. Nosotros quedamos en la acera, esperando su salida.

